

CUESTIÓN AGRARIA Y DESARROLLO TERRITORIAL: *UN DEBATE PARADIGMÁTICO*¹

Guillermo Ramisch

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

gramisch@hotmail.com

INTRODUCCION

El ciclo de derrotas mundiales que atravesó el proletariado durante el siglo pasado, significó no sólo el retroceso en las condiciones de vida de la clase obrera en general, sino también, el abandono total o parcial del materialismo histórico como guía para la acción política de los explotados. Y es que como sostenía Lenin (1970), la lucha de clases posee tres “frentes” que se desarrollan concéntricamente: el teórico, el económico y el político. El reposicionamiento de la burguesía significó entonces: política neoliberal, economía de mercado con flexibilización y precarización laboral, y la vuelta al más crudo empirismo e individualismo metodológico en términos teóricos. En este contexto, sus apologistas clamaron: “no hay más historia” — la sociedad del capital será eterna — “se acabaron los grandes relatos pretendientes de totalidad” — no hay mas leyes universales — “no hay nada más allá del individuo” ¡las clases han dejado de existir!

Al flanquear el cuerpo teórico del marxismo por sus tres frentes, la burguesía consiguió desarmar de convicciones científicas el movimiento revolucionario retrotrayéndolo a estadios ya transitados en el que las alternativas de superación del capitalismo se expresaban en propuestas románticas y utópicas². Esto es, propuestas que al no estar “ancladas” en las necesidades materiales del desarrollo social, desembocaban en distintas variantes del voluntarismo. De ahí el resurgimiento de corrientes “alternativistas” que pretenden construir al interior de la sociedad del capital una salida a los daños que este engendra, pasando por alto, nada más y nada menos que la ley fundamental de la sociedad capitalista: la ley del valor trabajo. Estas tendencias han llegando a proponer la construcción de alternativas “socialistas” a niveles locales y territoriales³.

Al desembarazarse de toda determinación material y dejar librado el pensamiento y la acción al mundo de las posibilidades subjetivas, numerosas corrientes hoy en boga — campesinistas, agroecologistas, autonomistas, indigenistas, cooperativistas, economistas “sociales” etc. — que inundan el mundo de la “sociedad civil” contemporánea — a veces con un buen financiamiento, por que negarlo — siembran ilusiones de que basta un poco de “militancia” y

¹ Texto presentado como criterio de evaluación final de la signatura “Territorio y Desarrollo Rural en América Latina, ministrada por el profesor Bernardo Mançano Fernandes en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

² Por ejemplo, Germer, C. (2006) señala que “[...] com o refluxo momentâneo dos projetos socialistas a partir da desagregação da União Soviética, difundiram-se propostas de reforma social com base na solidariedade mútua e no associativismo dos pobres, configurando um certo retorno às concepções limitadas da fase inicial das lutas operárias surgidas nas primeiras décadas do século 19. [...] No interior desta corrente surgem tentativas de teorizar a ‘economia solidária’ não apenas como um conjunto de iniciativas emergenciais destinadas a amenizar os efeitos de problemas sociais, mas como embriões de uma forma de organização social alternativa ao capitalismo, ignorando a crítica marxista.”

³ Hace poco un importante dirigente de los movimientos campesinos argentinos nos decía que “el socialismo ya se está construyendo en los territorios campesinos”. Como si esto fuera posible sin expropiar a la burguesía y reorganizar la economía nacional al interior del Estado obrero-campesino en transición al socialismo.

“lucha”, cuando no, “un poco de cintura y habilidad política” para organizar “desde abajo” la construcción de la nueva sociedad. Ya no se trata de organizar a los explotados para que luchen por trascender el actual orden social caduco en el que viven enajenados sino, guiarlos a su más cruda adaptación “progresista” a él. Se lucha contra las injusticias y daños sociales, sí: desocupación, precarización laboral, despoblamiento rural, contaminación, hambre y miseria etc., pero no hay propuesta más allá de la denuncia. Ya no se trata de la política como el arte de hacer posible lo lógico e históricamente necesario, sino que ésta ha pasado a ser, sencillamente “el arte de hacer lo posible”. Siendo lo posible, por supuesto, aquello que la burguesía puede conceder al interior de los marcos del capital sin afectarla esencialmente.

En este trabajo nos proponemos debatir en torno a dos corrientes de pensamiento político agrario en disputa como son: el paradigma del **Capitalismo Agrario** y el paradigma de la **Cuestión Agraria**, respetando la clasificación realizada por Fernandes (2008). Nuestro referente teórico para el debate será la formulación de la cuestión agraria clásica tal y como fue planteada principalmente por Marx, Engels, Kautsky y Lenin en un periodo histórico que va desde mediados del siglo XIX a principios del XX. No hacemos esto con ambiciones dogmáticas sino científicas. Nos interesa mostrar, justamente, el escenario histórico y político que dio surgimiento de la cuestión agraria para desde ahí, analizar los dos paradigmas anteriormente enunciados a la luz de los desafíos que el desarrollo social nos está planteando en la actualidad. Tras el análisis de los principales postulados económicos políticos de ambas tendencias, pasaremos a formular una discusión que derivara en una conclusión provisoria cuyo objetivo es contribuir al debate sobre el porvenir de la cuestión agraria y el socialismo.

EL SURGIMIENTO DE CUESTION AGRARIA CLASICA POLÍTICA Y ASCENSO HISTÓRICO DEL PROLETARIADO (1848-1917)

Marx y Engels desarrollaron sus investigaciones conforme el capital se desplegaba expandiendo al proletariado industrial⁴. Es a partir de esta conciencia científica introducida en el movimiento práctico que el proletariado comienza en el siglo XIX a dar las primeras batallas por constituirse como una fuerza políticamente independiente de la burguesía con voluntad orgánica de poder. Si bien ambos intelectuales no se constituyeron originalmente en la tendencia dirigente principal al interior del movimiento obrero naciente, sus contribuciones van ganando influencia decisiva en un ciclo ascendente de luchas que protagonizaron distintas expresiones organizativas de la clase obrera. Este ciclo comienza con el nacimiento de los sindicatos (1848), la fundación de la *Asociación Internacional de los Trabajadores* (1864), la *Comuna de Paris* (1871), la *Revolución*

⁴ Por proletariado industrial, Marx nunca se refirió al *obrero fabril* —si bien este constituía para él, su núcleo duro— como suele entender el sentido común acientífico de numerosos intelectuales de hoy que abonan la teoría de la pérdida de la centralidad de la clase obrera. Cuando Marx se refiere al proletariado industrial, se refiere a aquel que progresivamente va siendo subsumido al ciclo del capital industrial, vale decir, al ciclo del capital productivo, en tanto capital que genera plusvalía mediante el consumo de fuerza de trabajo. Esto está suficientemente desarrollado por el autor en el primer capítulo del Tomo II del *El Capital*. En efecto, la fórmula verdadera del capital es: $D \rightarrow (MP + FT) \rightarrow P \rightarrow D + \Delta D$. De modo que aquí no se contempla como capital industrial solo al fabril sino a todo aquel que produce plusvalía mediante el metabolismo del trabajo asalariado: el agrario, el comercial, el sector servicios, etc. Otra cosa es el debate entre trabajo productivo e improductivo, pero este excede el presente apartado.

Española (1873) — dirigida por un segmento anarquista de la Internacional — la creación de la *Segunda Internacional* (1889), entre otros y se corona con la primera revolución socialista triunfante: la *Revolución Rusa* (1917). Es importante destacar que para nosotros, la base de este ciclo que desemboca en la primera victoria socialista está en el hecho de haber logrado constituir al proletariado en una fuerza política e ideológicamente independiente de la burguesía y su Estado. Y esto fue posible en tanto los socialistas lograron fundir el socialismo científico y la memoria histórica legada por las luchas precedentes⁵ con el movimiento obrero práctico⁶. Hecho que en realidad, no es otra cosa que la conformación de una *praxis* histórica sobre la cotidianidad de la explotación. Todo esto se sintetiza en la máxima de Lenin (1970) según la cual “sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario”.

EL ASCENSO DEL PROLETARIADO Y LA CUESTIÓN AGRARIA

Es en el contexto de este ciclo histórico de ascenso en las luchas del proletariado que la cuestión agraria aparece como problema teórico y político. En efecto, es importante afirmar que el origen de ésta tiene que ver con el planteo que “para sí” se dieron los socialistas desde la segunda mitad del siglo XIX a fin de responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál es la política que se debía adoptar en el campo a fin de hacer avanzar las condiciones para superar la explotación capitalista? Este planteo se realiza en una época de capitalismo “en auge”, es decir, en momentos en donde la mayoría de los países de Europa experimentaban el tramo final de la transición histórica del modo de producción feudal al capitalista. Desde el punto de vista de la estructura de clases, esta transición significaba el declive de las clases propias de la sociedad feudal — nobleza terrateniente y siervos de la gleba — y su contracara, el creciente desarrollo de las clases propias de la sociedad capitalista: burgueses y proletarios⁷. Proceso que adquiere un carácter inicial convulsivo y marcadamente extraeconómico denominado por Marx “acumulación originaria”. Con la elevación de la burguesía a clase dominante — y la génesis de los Estados nacionales a este proceso asociado — se da pábulo al desarrollo creciente de las relaciones de producción propias de la sociedad capitalista.

Es durante este ciclo ascendente que la posibilidad de que el proletariado conquiste el poder político fue dejando de ser abstracta para transformarse en real. El aumento en los niveles

⁵ Decía Engels en 1975 ante algunos avances que ya iba presentando el proletariado alemán: “El movimiento obrero práctico alemán nunca debe olvidar que se ha desarrollado sobre los hombros del movimiento inglés y francés, que ha tenido la posibilidad de sacar simplemente partida de su experiencia costosa, de evitar en el presente los errores que entonces no había sido posible evitar en la mayoría de los casos. ¿Dónde estaríamos ahora sin el precedente de las tradeuniones inglesas y de la lucha política de los obreros franceses, sin ese impulso colosal que ha dado particularmente la Comuna de París?” Lenin también escribió que la Revolución de Octubre de 1917 nunca habría tenido lugar sin la experiencia previa de la Comuna de París, la revolución de 1905 y la revolución de febrero de 1917.

⁶ En su folleto “Tareas urgentes de nuestro movimiento” Lenin (1970 TI p. 113) dice que la socialdemocracia era fundamentalmente “La unión del movimiento obrero con el socialismo. Su cometido no estriba en servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino en representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica”.

⁷ Esta transición, se vio sumamente acelerada durante el siglo XIX debido al gran impulso que provino — a nivel del desarrollo de las fuerzas productivas— de la primera revolución industrial ocurrida durante las últimas décadas del siglo XVIII en Inglaterra. Este hecho es el que está en la base de la sucesión de revoluciones burguesas que se desencadenaron en ese continente durante todo este período. Estas, no expresaron otra cosa que la conquista, en el terreno del poder político, de la supremacía que la burguesía había conquistado en el terreno del poder económico.

de conciencia fue expresándose no solo en la organización económica para la lucha defensiva, sino también, en su organización política partidaria para la disputa por el poder en varios países de Europa. Estos partidos fueron conquistando una influencia creciente en los parlamentos europeos y es en este contexto que se comienza a plantear la cuestión agraria o como la llamaba Engels en 1894 (M&E, 1985 TIII p. 438-439) el “problema campesino”:

La conquista del poder político por el partido socialista se ha ido dibujando como una meta próxima. Pero, para conquistar el poder político, este partido tiene antes que ir de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia. Este partido, que lleva a todos los demás la ventaja de tener una visión clara de la concatenación existente entre las causas económicas y los efectos políticos y que, por esa razón, hace ya mucho tiempo que ha adivinado el lobo que se esconde debajo de la piel de cordero del gran terrateniente disfrazado de amigo importuno de los campesinos, ¿va este partido a dejar tranquilamente al campesino, condenado a la ruina, en manos de sus falsos protectores, hasta que se convierta de adversario pasivo en un adversario activo de los obreros industriales? Con esto, hemos entrado de lleno en el problema campesino.

¿Por qué Engels afirmaba que el proletariado debía ir hacia el campo y convertirse “aquí en una potencia”? Porque si bien el capitalismo se había desarrollado considerablemente en las ciudades transformando las sociedades agrarias europeas en sociedades urbano-industriales, este aún no había llegado al volumen necesario en funciones para expropiar ampliamente, es decir, asalariar, a la masa de productores directos que permanecían anclados en el medio rural. En esta época, mucho más de la mitad de la población europea residía en el campo⁸. Y este no era un dato menor para un partido que quería lanzarse al asalto del poder político. En efecto, veinticuatro años antes de escribir el texto anterior, Engels ya sostenía para el caso Alemán que:

La clase que depende exclusivamente del salario toda su vida se halla aún lejos de constituir la mayoría del pueblo alemán. Por eso, [el proletariado] también tiene que buscarse aliados. Y sólo los puede buscar entre los pequeños burgueses, el lumpemproletariado de las ciudades, los pequeños campesinos y los obreros agrícolas. (M&E, 1970. p. 173, lo entre corchetes es nuestro).

En un contexto en donde el desarrollo del capitalismo aún no era suficiente para constituir al proletariado en la clase absolutamente mayoritaria al interior de la sociedad, el problema de las alianzas de clases pasa al primer plano desde el punto de vista de la ofensiva hacia el poder. Es por esta misma razón que Kautsky (2002 p. CIX) afirmaba en 1989 “que lo que más nos preocupa hoy en día es precisamente el papel, dentro de la sociedad capitalista, de las formas precapitalistas y no capitalistas de la agricultura”. Y es que la mayor parte de esa masa poblacional estaba constituida por pequeños campesinos parcelarios que se encontraban sometidos a la más cruda diferenciación social, provocada por el avance de las relaciones

⁸ Este dato es algo diferente según los países, pero para tener una idea, según Hobsbawm (en Netto op. cit: XLI) “[...] en 1851 cerca de la mitad de la población de Inglaterra y del País de Gales vivía en ciudades, la proporción, en Francia y Alemania era de de aproximadamente ¼, solamente en los últimos años del siglo es que la población urbana sobrepasa a la rural en la Alemania; en Francia, el punto de equilibrio entre las dos solo vino después de la Primera Guerra Mundial”.

capitalistas en el campo. Esta masa es la que había que ganar para el socialismo y quitársela a “sus falsos protectores”.

En el marco de este “imperativo político” es que Kautsky en Alemania y Lenin en Rusia desarrollan estudios tendientes a comprender y medir el grado de desarrollo del capitalismo en sus respectivos medios rurales, con el objetivo de elaborar una política concreta para esas situaciones, así como para discutir con las distintas tendencias al interior del movimiento revolucionario.

LA CUESTIÓN AGRARIA Y LA ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

Marx demostró en *El Capital* cómo la lógica interna desarrollada por la generalización de la producción de mercancías no significaba otra cosa que la generalización de los presupuestos elementales para el desarrollo de la producción propiamente capitalista:

La producción capitalista de mercancías hace de la venta del producto el interés primordial, sin que, al principio, esto afecte aparentemente al mismo modo de producción, que es, por ejemplo, el primer efecto que el comercio capitalista mundial ejerce en pueblos como China, India, Arabia, etc. Pero allí donde echa raíces, destruye todas las formas de la producción de mercancías basadas en el trabajo del propio productor o concebidas simplemente a base de vender como mercancías los productos sobrantes. Empieza generalizando la producción de mercancías y luego va convirtiendo, poco a poco, toda la producción de mercancías en producción capitalista. (Marx, 1995. TII p. 37).

La transformación de la producción de mercancías en producción capitalista lleva consigo el crecimiento de los asalariados y semiasalariados a instancias de los productores directos como el artesanado urbano y el campesino parcelario, en tanto “la reproducción en escala ampliada del capital, o sea, la acumulación, reproduce el régimen del capital en una escala superior, crea en un polo más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el otro, más obreros asalariados” (Marx, 1980 TI p. 518). La nobleza feudal se transformaba en burguesía terrateniente, los campesinos se diferenciaban minoritariamente hacia arriba como campesinos ricos o burguesía campesina y mayoritariamente hacia abajo como proletarios y semiproletarios agrícolas, quedando en el medio el pequeño campesino. El capital se desplegaba en el campo sobre la base de la propiedad territorial que encontraba, transformándola, como nos dice Marx, en su forma adecuada:

La forma adecuada de propiedad territorial la crea el propio régimen de producción capitalista al someter a la agricultura al imperio del capital, con lo que la propiedad feudal de la tierra, la propiedad feudal y la pequeña propiedad campesina combinada con el régimen comunal se convierten también en la forma adecuada a este sistema de producción, por mucho que sus formas jurídicas puedan diferir. (Marx, C (1995) TIII p. 575).

Se convierten en formas adecuadas porque el desarrollo del capital no “cae del cielo” sino que se desenvuelve a partir de lo concretamente existente⁹. Y se desarrolla como acto a partir de lo existente porque ya estaba ahí como potencia, como contradicción. Una vez que los fundamentos del capital han sido puestos por el desarrollo histórico, este articula los distintos momentos que componen la totalidad concreta y pasar a regir el devenir de lo social según su propia finalidad. La sociedad capitalista ya no es una sociedad productora de mercancías sino de capital, es decir, de plusvalía. Por eso, estudiar el capitalismo agrario para los marxistas, es estudiar como esta finalidad se extiende y profundiza concretamente, es decir, estudiarla como proceso o despliegue¹⁰. Algunas corrientes e investigadores a veces muy sutilmente siembran la confusión y el descrédito hacia la teoría marxista desde posiciones totalmente empiristas. Por ejemplo, ante la pervivencia de campesinos¹¹ dicen que Marx se equivocó, pues él habría previsto la desaparición de los mismos¹². Este tipo de afirmaciones provienen del pensamiento lógico formal, en donde si A implica B, no B implica no A. Se pretende encontrar lo verdadero de un modo inmediato, contenido en una proposición y no en el conjunto de proposiciones contradictorios que componen el sistema de la verdad. Se pasa notablemente por alto lo vertido por Marx en el mismo prólogo de *El Capital*:

En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de *estas leyes mismas*, de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad. (Marx, 1995, TIII p. 576).

Marx se propuso en su obra, como lo advierte Kautsky en su prólogo a la CA, analizar la agricultura capitalista despojada de elementos precapitalistas. Marx abstrae del concreto real las determinaciones esenciales mas “simples” que son puestas por el desarrollo del capital, para construir un modelo — el concreto pensado — que refleje idealmente el movimiento de éste. Todo el trabajo de Marx esta en el plano de hacer concientes esas tendencias que “operan y se imponen con férrea necesidad”. Veamos que plantea Marx (1992 TIII p. 573-574):

Y así como el régimen capitalista de producción presupone con carácter general la expropiación de los obreros con respecto a sus condiciones de trabajo, en la agricultura presupone la expropiación de los obreros agrícolas con respecto a la tierra y su supeditación a un capitalista que explota la agricultura para obtener de

⁹ También en Lenin (1960, p.18) encontramos “El capitalismo encuentra las mas diversas formas de propiedad medieval y patriarcal de la tierra: la propiedad feudal, la ‘campesina de nadiel’ (o sea, propiedad de campesinos dependientes), la de clan, la comunal, la estatal, etc. El capital somete a su dominio todas estas formas de propiedad de la tierra pero de una forma diferente, bajo métodos distintos”.

¹⁰ Dice Hegel (2007) “Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo”. Desde el punto de vista materialista, esto quiere decir que la verdad del capital es el movimiento de su desarrollo con arreglo a su fin. La verdad no está al final, aunque como dice Hegel el final es siempre más real, mas concreto, sino en la relación que va construyendo este proceso, en el conjunto de sus momentos.

¹¹ Y aquí hay otro debate porque están llamando igualmente a dos sujetos determinados por relaciones sociales diferentes. No es lo mismo un campesino feudal que desarrolla su producción al interior de una economía natural comunitaria que un campesino que debe producir mercancías para el mercado.

¹² En su parte estrictamente teórica, Shiavoni (1998, p. 30) dice que “los pensadores marxistas del siglo XIX habrían previsto su desaparición [de la agricultura familiar] y la constitución de proletarios y capitalistas agrarios, fruto de la diferenciación social en el agro”

ella una ganancia. *No vale, pues, objetar por lo que a nuestra investigación se refiere, que también hayan existido o aún existan otras formas de propiedad territorial y de agricultura. Esta objeción puede dirigirse a los economistas que consideran la producción capitalista en la agricultura y la forma de propiedad territorial que a ella corresponde, no como categorías históricas, sino como categorías eternas, pero no a nosotros.* Para nosotros, es necesario investigar la forma moderna de la propiedad territorial, pues en esta obra nos proponemos estudiar con carácter general las relaciones especiales de producción y de cambio que surgen de la inversión del capital en la agricultura. (Lo resaltado en itálica es nuestro).

Esas tendencias que se despliegan son las que hay que analizar antes que las preediciones y estudiarlas concretamente¹³. Y es que cuando M&E hacen pronósticos, los hacen de un modo general, juegan con los grandes números y las tendencias. Cuando ambos, en más de un ocasión, se referían a la pequeña propiedad como “condenada a la ruina” lo hacían siendo consecuentes con los descubrimientos obtenidos por la economía política acerca de la lógica interna de despliegue del capital. Ni como científicos ni como políticos ellos podían esperar a que el capital demuestre en la práctica lo que ya había demostrado en la lógica de sus contradicciones internas. Y es que:

Hay una verdad teórica cuya objetividad no necesita de su confirmación empírica. Porque tal veracidad está ya demostrada por la verdad de las premisas reales de las que parte y por el despliegue lógico de las categorías de su objeto pensado.” (Grupo de Propaganda Marxista, 2000¹⁴).

Por otro lado, si para algo sirve la previsión política es para “disminuir los dolores de parto” de lo nuevo que está en potencia, que se está gestando. Si el desarrollo del capital *anunciaba* la ruina de la pequeña producción artesanal y campesina ¿Qué era lo que los socialistas debían decirle a estos sujetos? ¿Esperemos... veamos... pensemos... quizás no? Estas son cosas propias de intelectuales, no de revolucionarios como M&E. Para ellos, se trataba de poder sumar a los campesinos y artesanos al combate frontal contra el capital, poniéndolos decididamente a favor de los obreros al demostrarles que el capital les auguraba un futuro proletario, que en aquellas épocas estaba correlacionado mucho más que hoy con la miseria. Esta es la cuestión y fue quizás Engels (1985, TIII p. 453) el que lo haya mencionado de forma explícita:

[...] es deber de nuestro partido hacer ver constantemente sin cesar a los campesinos que su situación es absolutamente desesperada mientras domine el capitalismo, hacerles ver la absoluta imposibilidad de mantener su propiedad parcelaria como tal, la absoluta certeza de que la gran producción capitalista pasará por encima de su impotente y anticuada pequeña explotación, como un tren por encima de un carrito de mano. Si lo hacemos así, *obraremos como lo exige la inevitable evolución económica*, y ésta se encargará de hacer que los pequeños campesinos presten oído a nuestras palabras. (Las itálicas son nuestras).

¹³ No hemos agregado nada a lo ya planteado por Kautsky ver apartado El aporte de Karl Kaustky en el presente trabajo.

¹⁴ “Hegel, Marx y la Dialéctica” extraído 12/12/ 2001 de <http://www.nodo50.org/gpm>

LOS PARADIGMAS ACTUALES EN DEBATE EL PARADIGMA DEL CAPITALISMO AGRARIO CONTEMPORÁNEO Y LA AGRICULTURA FAMILIAR

Durante la década neoliberal de los años 90 surge el paradigma del “capitalismo agrario contemporáneo”, que tiene como protagonista a Ricardo Abramovay y más específicamente, a su trabajo de tesis doctoral que llega a la Argentina con el título “Paradigmas del capitalismo agrario contemporáneo: La agricultura familiar es mucho más importante de lo que parece en todo el mundo, incluso en los países ricos”.

Este trabajo se tornó un material guía no solo para los investigadores de distintas áreas del conocimiento sino para los formuladores de política pública e incluso para “líderes” de movimientos sociales. Es más, esta concepción no se limitó solo a Brasil, sino que se fue expandiendo al Mercosur y de este a una variedad de países latinoamericanos. Este paradigma cobra fuerza al ser tomado por la FAO en 1993/94, con Eli da Veiga, en un estudio realizado para el organismo.

Desde un análisis del desarrollo de la agricultura en los países capitalistas del imperialismo europeo, Abramovay sostiene una ruptura con el paradigma clásico marxista y propone una agricultura de tipo familiar, profesionalizada e inserta al mercado y coexistente con la gran empresa del agronegocio. Abramovay teoriza luego de la llamada década “perdida” de los 80’ y del proceso de estancamiento que vivió el agro latinoamericano. Ya en los años 90, los cambios mundiales estaban mejorando la performance de las economías latinoamericanas en el mercado mundial de alimentos y este hecho estaba traccionando un ciclo de desarrollo y acumulación que permitía la capitalización o el acomodo de algunos sectores de los pequeños productores campesinos¹⁵. Siguiendo teóricamente este proceso de ascenso económico, Abramovay plantea que existe una salida capitalista al problema de la pobreza rural ligada a los campesinos y esta salida se encuentra en el mismo desarrollo del capitalismo. Para Abramovay, la su superación de los problemas mencionados “puede darse siempre y cuando el desarrollo del capitalismo alcance una determinada fase, en que las relaciones sean determinadas por *estructuras nacionales de mercado* y por un control riguroso de ese proceso por el Estado” (Fernandes, 2008. p. 8).

Abramovay (2007. p. 78) abona la teoría de que Marx se equivocó al pensar el desarrollo del capitalismo en el Agro pues:

¹⁵ Un análisis en este sentido lo plantea Claus Germer (2002) quien encuentra la discusión teórica entre el campesinado y la agricultura familiar como relativa a dos épocas distintas. En la década del ochenta prevaleció el punto de vista de Chayanov, según el cual la agricultura sería un espacio de reproducción social de las familias rurales campesinas, *com um tipo de organização produtiva dotado de uma lógica própria e por isso capaz de resistir à transformação capitalista* (Germer, 2002. p. 47). La otra versión se da a partir de la década de los noventa y sería representada por los *farmers*, *em que o produtor “familiar” era visto como uma espécie de protótipo do pequeno capitalista arrojado (...) pequeno empreendedor ousado (...)* (Germer, 2002. p. 48). Abramovay encuentra, aparentemente, al agricultor familiar farmerizado en los 90’.

Lo que Marx no podía prever, que estaba totalmente fuera de su perspectiva teórica, era que el exterminio social del campesinado no significaría fatalmente la eliminación de cualquier forma de producción familiar como base para el desarrollo capitalista en la agricultura.

En este trabajo hemos hecho un extenso esfuerzo por introducir el contexto de la cuestión agraria. Marx y Engels siempre trataron de encontrar tendencias y actuar en consecuencia. Y es así que Engels, mucho antes que Abramovay ya había percibido los cambios que estaban operando entre el “campesinado” y el “agricultor familiar”. Dice Engels (1985. TIII p. 440):

De su antepasado, el campesino siervo, vasallo o, muy excepcionalmente, del campesino libre sujeto a tributos y prestaciones, le distinguen tres circunstancias. La primera es que la revolución francesa lo ha liberado de las cargas y tributos feudales que adeudaba al dueño de la tierra, entregándole en la mayoría de los casos, por lo menos en la orilla izquierda del Rin, la libre propiedad de la tierra que cultiva. La segunda es que ha perdido la protección de la comunidad autónoma de la que era miembro y ha dejado de formar parte de ella, con lo cual perdió también su participación en el usufructo de los bienes de esta antigua comunidad. Los bienes comunales son escamoteados, en parte por el antiguo señor feudal y en parte por la docta legislación burocrática, inspirada en el Derecho romano, con lo que el pequeño campesino moderno se ve privado de la posibilidad de alimentar a su ganado de labor sin comprar el forraje. Económicamente, la pérdida del disfrute de los bienes comunales supera con creces la desaparición de las cargas feudales; el número de campesinos que no pueden sostener ganado de labor aumenta constantemente. La tercera circunstancia que distingue al campesino actual es la pérdida de la mitad de su actividad productiva anterior. Antes, el campesino, con su familia, producía de la materia prima de su propia cosecha la mayor parte de los productos industriales que necesitaba; los demás artículos necesarios se los suministraban otros vecinos del pueblo que explotaban un oficio al mismo tiempo que la agricultura y a quienes se pagaba generalmente en artículos de cambio o en servicios recíprocos. La familia, y más aún la aldea, se bastaba a sí misma, producía casi todo lo necesario. Era casi una economía natural pura, en la que apenas se sentía la necesidad del dinero”. Marx & Engels tuvieron razón, el capitalismo arrasó con la nobleza y el campesinado feudal.

En efecto, el desarrollo del capitalismo en el campo estaba modificando el carácter del “viejo campesino” y creando las bases para nuevas relaciones sociales en el agro.

EL PARADIGMA DE LA CUESTIÓN AGRARIA Y EL CAMPESINADO

Enfrentando el paradigma del capitalismo agrario y de la agricultura familiar, se revitaliza el paradigma de la cuestión agraria, la conflictualidad y el campesinado, cuyo exponente teórico en Brasil es Bernardo Mançano Fernandes. En efecto, conforme se desarrolla desde los años 80’ la lucha campesina en Brasil — cuya máxima expresión es el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra — Fernandes recupera para explicar este desarrollo no solamente la teoría de la cuestión agraria sino que introduce y teoriza sobre el concepto de territorio o mejor dicho, sobre la territorialización de las relaciones sociales en el espacio agrario. Según Fernandes (2009. p. 37):

Esta fue, sin duda, la experiencia más rica, a partir de las realidades de la lucha por la tierra, que me llevó a concebir ideas para la construcción de otras significaciones de territorio. Comencé a comprender que la lucha por la tierra es la lucha por un determinado tipo de territorio: el territorio campesino.

En este contexto va naciendo la idea de movimientos campesinos socioterritoriales. Para Fernandes (2008) la postura de Abramovay es una lectura capitalista y lejana al conflicto social que se desencadena en las sociedades capitalistas. Siguiendo los postulados del marxismo, Fernandes sostiene — como lo mostramos aquí al comienzo — que el desarrollo del capitalismo es conflictivo porque se asienta en la constante confiscación y expropiación de los trabajadores directos, en la modificación capitalista de los territorios. Para Fernandes (2008. p. 3):

La cuestión agraria nació de la contradicción estructural del capitalismo que produce simultáneamente concentración de riqueza y expansión de la pobreza y de la miseria.

Esta contradicción que coloca el desarrollo del capitalismo es la base de la conflictualidad y esta es, para Fernandes, la base de todo proceso de desarrollo. Lejos de pensar el desarrollo como un proceso pacífico sujeto a la construcción de un mercado “ideal” como sostienen los economistas neoclásicos y Abramovay, Fernandes sostiene que no puede haber desarrollo sin conflictualidad y que la resultante en todo proceso de desarrollo dependerá de los intereses en disputa y de la lucha librada por las propias organizaciones territoriales. En efecto, para el paradigma del capitalismo agrario, el territorio es un espacio de gobernanza democrática, de concertación “ciudadana” mientras que para el paradigma de la cuestión agraria, este es el espacio en el que las clases libran su lucha mutua por la imposición de las relaciones sociales que les son propias:

Las disputas territoriales por tanto, agudizan el significado de las relaciones sociales y del control de los diferentes tipos de territorios por las clases sociales. El territorio, comprendido sólo como un espacio de gobernanza, es utilizado como una forma de ocultar los diversos territorios y garantizar el mantenimiento de la subordinación entre relaciones y territorios dominantes y dominados (Fernandes, 2008. p. 4).

Para Fernandes, no hay territorio sin disputas. Da como ejemplo de esta dinámica conflictiva y territorial, el proceso que significa la construcción de los asentamientos de la reforma agraria en Brasil y la lucha librada por los movimientos socioterritoriales. Para Fernandes, existen dos proyectos en el agro hoy, el de los **agronegocios** y el de la **reforma agraria**. Evidentemente, el debate teórico entre el paradigma del capitalismo agrario y el de la cuestión agraria solo es inteligible en el ámbito de esta disputa.

LOS PARADIGMAS, UNA DISCUSIÓN CRÍTICA

Es evidente que Abramovay es un teórico de la pequeña burguesía agraria acomodada, es decir, de la fracción de la burguesía que logra reproducirse en condiciones de capitalización.

Abramovay, a diferencia de Lenin — que proponía una alianza con los sectores mayoritarios del campo — toma al sector más minoritario de los agricultores familiares para “hacer propaganda” de desarrollo. En Argentina, por ejemplo, según un estudio del IICA, de un total de 200.000 unidades familiares, el 60% corresponden al tipo “semiproletario”, es decir, a aquel sector que no puede reproducir su unidad como un “agricultor familiar profesional”. Por otro lado, el agro argentino es un agro que tiene como principales productores a los obreros asalariados, no a los agricultores familiares. Mucho se critica a Marx pero mucho se esconden los datos censales que avalan su teoría. Marx no hablaba de “tamaño” sino de relaciones sociales. Y valga el caso de que existen pequeñas unidades cuya forma de producción es notablemente capitalista pues es sostenida por trabajo asalariado que ingresa a la “unidad familiar” mediante contratistas de maquinaria, de siembra, cosecha, etc.

Por otro lado, si bien la perspectiva que introduce Fernandes es superadora de las mistificaciones que realiza Abramovay, porque pone en el centro del proceso de desarrollo a la conflictualidad capitalista y la lucha de clases, nos hace ruido una parte de su propuesta teórica que a nuestro modo de ver niega la teoría del Marx sobre el desarrollo del capitalismo al proponer que:

En la destrucción del campesinado por medio de la expropiación ocurre simultáneamente la recreación del trabajo familiar, a través del arrendamiento o de la compra de tierra y, por otro lado, la transformación, de una pequeña parte, en capitalista por la acumulación de capital, compra de más tierra y trabajo asalariado. [...] El capital se realiza desarrollando su propia relación social, destruyendo el campesinado, pero también se desarrolla en la creación y en la recreación del campesinado. (Fernandes, 2008. p. 3).

De este modo no sabemos bien si esta tendencia es a “saldo cero” o “favorable para el campesinado” o como presumiríamos, ciertamente desfavorable. Esta teoría alimenta la imagen de un campesinado “invencible” que resurge como el ave fénix y que ha resistido, como Fernandes ha sostenido públicamente en más de una ocasión “al esclavismo, al feudalismo, al capitalismo e incluso al socialismo”. De ahí que se eleve a la categoría de sujeto histórico cuasi revolucionario al sujeto social campesino y se abandone notablemente la perspectiva proletaria y socialista en el agro. No existen casi menciones por parte de Fernandes al proletariado agrícola en su reivindicación de la cuestión agraria. No sabemos dónde poner al campesinado hoy en sociedades cuya población rural esta por debajo del 10% y la población económicamente activa empleada en la agricultura apenas si llega al 5%. No sabemos qué forma de resistencia es esta.

PALABRAS FINALES

Hemos desarrollado en este artículo un intento por recuperar la cuestión agraria clásica planteada por los fundadores del marxismo para desde ahí, analizar las principales tesis de dos corrientes de pensamiento político agrario actualmente en disputa. Comprendemos a la corriente de Abramovay como una propaganda de la pequeño burguesía prospera que se proyecta en una

época de capitalismo agrario en crecimiento. Por otro lado, ubicamos a la corriente de Mançano Fernandes como una perspectiva política más radical que defiende los intereses del campesino pobre. Nos sentimos identificados con esta última teoría, aunque existen algunas contradicciones, como es el caso del “eterno resurgir” del campesinado que estimula para nosotros falsas expectativas, a pesar de usar en parte el herramental teórico de la cuestión agraria clásica.

Entendemos que la corriente de Mançano Fernandes no pone decididamente el centro del problema en el desarrollo del capitalismo y su superación vía la organización del proletariado y el semiproletariado agrícola y su unión con el de las ciudades — como sostenían los creadores de socialismo científico — sino que su centralismo campesino lo lleva a priorizar la lucha de éstos por ganarse un lugar dentro de las estructuras generales del capitalismo, aunque mediante una salida territorial en donde estas serían parcialmente “neutralizadas”.

Solo podrá existir desarrollo en escala social verdadera, en una sociedad en donde las capacidades humanas de trabajo sean volcadas a la satisfacción de las necesidades sociales y no a la acumulación de ganancias privadas. Mientras tanto, solo queda la posibilidad de resistir, acumulando fuerzas sociales y políticas para el cambio. De ahí que sea tan importante no generar falsas expectativas e ilusiones que puedan mellar la perspectiva estratégica de los trabajadores. Esto no quiere decir no trabajar la cotidianeidad de la pobreza, de la falta de recursos y oportunidades, sino simplemente poner esta lucha en perspectiva histórica, algo que se viene perdiendo en toda América Latina de la mano de las falsas expectativas levantadas por los gobiernos de tipo centroizquierdistas que están desmovilizando y despolitizando a los movimientos sociales de la mano de las “políticas públicas” del estado capitalista.

BIBLIOGRAFIA

ABRAMOVAY, Ricardo. *Paradigmas del capitalismo agrario contemporáneo: La agricultura familiar es mucho más importante de lo que parece en todo el mundo, incluso en los países ricos*. Buenos Aires: INTA/UNRC, 2007.

FERNANDES, Bernardo Mançano. *Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial*, Inédito, 2008.

FERNANDES, Bernardo Mançano. Territorio, teoría y política In: *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI* Ed. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 35-66.

FERNANDES, Bernardo Mançano. *Acerca de la tipología de los Territorios* In: *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. Carlos A. Rodríguez Wallenius (Coordinador), Xochimilco, Juan Pablos Editores, 2010.

GERMER, Claus M. A irrelevância prática da agricultura “familiar” para o emprego agrícola. *Revista da ABRA*, Volume 31, n. 1, jan/abr 2002.

GPM (2000). *Hegel Marx y la Dialéctica*. Extraído de <http://www.nodo50.org/gpm> el 21/11/2002

KAUTSKY, Karl. *La cuestión agraria*. México. Siglo XXI Editores, 2002.

LENIN, Vladimir. *Quienes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas. Pekín: ediciones en lenguas extranjeras. 1978.*

LENIN, Vladimir. *Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria. En Obras Escogidas en Tres Tomos. Tomo III. Moscú: Progreso. 1970.*

LENIN, Vladimir. *El desarrollo del capitalismo en Rusia. Moscú: Progreso. 1974.*

LENIN, Vladimir. *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de Norteamérica. Obras Completas. Buenos Aires: Cartago. 1960, Tomo XXII: 9-108.*

LENIN, Vladimir. *A los pobres del campo. En: La alianza de la clase obrera y del campesinado. Moscú: Progreso. 1954, p. 112-186.*

MARX, Karl. *El Capital. Tomo 1. México, Ediciones Olimpia, decimosexta edición, 1980.*

MARX, Karl. *El Capital. Tomo 2 y 3. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.*

MARX, Karl y Federico ENGELS. *Obras Escogidas en Tres Tomos. Ediciones Quinto Sol. México.*

MARX, Karl y Federico ENGELS. *Correspondencia. Buenos Aires, Cartago. 1972*

MARX, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política. Ediciones estudio. Bs. As. 1970.*

NETTO, José Paulo. Prologo. En Karl Marx y Federico Engels. *Manifiesto do Partido Comunista. Cortez Editora. Brazil, 1998.*

ROMERO, Andrés. *Después del estalinismo. Antídoto. Bs. As. 1985.*

SCHEJTMAN, Alexander. BERDEGUÉ Julio. *Desarrollo Territorial Rural. Santiago: RIMISP, 2003.*

TROTSKY, León. *La revolución permanente. Edición de Marxist Internet Archive 2001. Extraído de <http://www.marxismoeducar.cl/trot02.htm> el 25/10/2006.*